

El rol de las emociones positivas empáticas en el comportamiento social de adolescentes argentinos

de la Vega, Noely Gisela¹ y Oros, Laura Beatriz²

Artículo

Material original autorizado para la publicación en la revista *Psicodebate*. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Palermo.

Recibido 25-11-2012 | Aceptado 28-02-2013

Resumen

El objetivo del presente estudio fue analizar si las emociones positivas empáticas, simpatía y gratitud, influyen sobre el comportamiento social en los adolescentes. La muestra estuvo compuesta por 255 participantes de ambos sexos (109 mujeres y 146 varones), de entre 14 y 18 años de edad ($M = 15.97$; $DE = 1.18$), que asistían a diferentes instituciones educativas en la provincia de Buenos Aires. Para recabar la información se utilizaron: (a) el Índice de Empatía para niños y adolescentes, de Frías, Mestre, Pérez y Samper (1999); (b) la escala de gratitud correspondiente al Cuestionario de Emociones Positivas para adolescentes, de Schmidt (2005); y (c) la Escala de Asertividad de Michelson, Sugay, Wood y Kazdin (1987). Los resultados obtenidos mediante MANOVAs (Multivariate analysis of variance) indican que tanto la simpatía como la gratitud inciden significativamente en el comportamiento social de los adolescentes. Los participantes con alta simpatía y gratitud exhiben conductas más asertivas y menos estrategias agresivas en sus interacciones sociales, lo que corrobora la hipótesis de que las emociones empáticas pueden potenciar el desarrollo y el ejercicio de conductas socialmente habilidosas. No obstante, es importante aclarar que esta relación puede no ser unidireccional, sino que las emociones positivas pueden fortalecer el comportamiento asertivo, y éste a su vez retroalimentar la experiencia emocional positiva tal como lo postula el modelo de espiral ascendente de Fredrickson (2002).

Palabras Claves: Simpatía, gratitud, asertividad, agresividad, pasividad, adolescentes.

¹ Licenciada en Psicología. Universidad Adventista del Plata. noely234@gmail.com

² Investigadora CONICET-Universidad Adventista del Plata.

The role of empathic positive emotions in the social behavior of Argentinean teenagers

Abstract

The purpose of the present investigation was to analyze if the empathic positive emotions, sympathy and gratitude influence teenager's social behavior. The sample was composed of 255 participants of both sexes (109 women and 146 men), aged 14-18 ($M = 15.97$, $DE = 1.18$), who attended different schools in Buenos Aires province. In order to get the information, it was used: a) the Index of Empathy for children and teenagers (Frías, Mestre, Perez and Samper, 1999); b) the gratitude scale corresponding to the Questionnaire of Positive Emotions for teenagers (Schmidt, 2005) and c) the Assertive Behavior scale (Michelson, Sugay, Wood and Kasdin, 1987). The results from MANOVA (Multivariate analysis of variance) show that both sympathy and gratitude influence significantly teenager's social behavior. Participants with high sympathy and gratitude show more assertive behaviors and less aggressive strategies in their social relationships. It corroborates the hypothesis that empathic emotion can enhance the development and performance of socially skilled behavior. Nevertheless, is important to note that this relation may not be unidirectional, but those positive emotions can enhance assertive behavior and this, in turn, provide feedback for positive emotional experience as it is expressed by the model of rising spiral by Fredrickson (Fredrickson, 2002).

Key words: Sympathy, gratitude, assertiveness, aggressiveness, passivity, teenagers.

Introducción

La tendencia a indagar sobre aquello que hace peligrar el bienestar de las personas ha llevado a los investigadores a priorizar históricamente el estudio de las emociones negativas, relegando en cierto modo el análisis y valoración de las positivas. Sin embargo, desde las últimas décadas este desbalance ha comenzado a equilibrarse. El interés por estudiar la función salugénica de las emociones positivas viene aumentando notablemente (Vecina Jiménez, 2006; Seligman, 2003) aunque aún queda mucho camino por recorrer.

La emoción es un constructo muy complejo cuya definición no está absolutamente consensuada. Sin embargo, existe cierto acuerdo en precisar que las emociones positivas son tendencias de respuesta organizada, con un importante valor adaptativo, que involucran experiencias evaluativas, experiencias subjetivas, cambios fisiológicos, expresiones corporales y tendencias a la acción. Además, tienen como característica distintiva la valencia de placer o bienestar y la ventaja de conducir al desarrollo de conductas funcionales que contribuyen a la realización de metas personales y sociales (Avia & Vázquez, 1998; Fredrickson, 2002; Lucas, Diener y Larsen, 2003; Oros, 2011; Pérez Nieto y Redondo Delgado, 2006).

Emociones positivas como la alegría, la satisfacción y el amor, aún cuando fenomenológicamente sean diferentes entre sí, promueven el desarrollo de recursos psicológicos, físicos, intelectuales y sociales, y tienen la capacidad de extender los repertorios de acción y pensamiento de los individuos. Producen placer y satisfacción, lo que conduce al bienestar subjetivo y fomenta el crecimiento psicológico (Fredrickson 2001).

Las emociones positivas promueven el razonamiento flexible, creativo, eficiente, integrativo, abierto a la información y con preferencia hacia lo variado en lugar de lo rígido (Fredrickson y Joiner, 2002; Isen, 2000); aumentan la habilidad personal para organizar las ideas y para proponer múltiples alternativas para solucionar tareas específicas (Ashby, Isen y Turken, 1999). Además, favorecen en el sujeto la tendencia de ayudar al otro a través de conductas solidarias y compasivas, lo cual implicaría una mejor integración social (Avia y Vázquez, 1998).

Dentro de la taxonomía propuesta por Lazarus (2000) se incluye un tipo particular de emociones positivas: las empáticas. Éstas surgen en el marco de la interacción social y requieren la capacidad de empatizar con los otros. Incluidas dentro de esta categoría se hallan la simpatía y la gratitud, también denominadas por otros autores como emociones morales (Fredrickson, 2004; Guevara Marín, Cabrera García y Barrera Currea, 2007). La preocupación empática o simpatía implica sensibilidad para con las emociones y necesidades de otras personas. Puede ser entendida como el deseo de acercamiento y

valoración del dolor ajeno, y la necesidad de aliviarlo. Dicha preocupación no es sólo sentir lo que el otro siente, sino que también incluye deseos de que la persona sienta bienestar (Eisenberg, 2000). La simpatía favorece el desarrollo del razonamiento moral (Eisenberg, Carlo, Murphy y van Court, 1995), es un poderoso motivador de la conducta prosocial (Bandura, Barbaranelli, Caprara y Pastorelli, 2001; Frías, Mestre, Pérez y Samper, 2002; Singh-Manoux, 2000), actúa como inhibidor de los comportamientos agresivos (Frías, Mestre, Pérez y Samper, 2002) y fomenta la competencia social (Carlo, Laible y Raffaelli, 2000; Eisenberg, Fabes, Guthrie y Reiser, 2002; Sallquist, Eisenberg, Spinrad, Eggum y Gaertner, 2009).

La gratitud es una emoción positiva que surge de reconocer la bondad humana, de aceptar y valorar un beneficio percibido como favorable, que ha sido obtenido gracias a la generosidad y cierto grado de coste personal de un benefactor (Emmons, 2008; Emmons, McCullough y Tsang, 2003). De acuerdo con Lazarus (2000) puede denominarse emoción empática porque se basa en la capacidad de reconocer las acciones beneficiosas de otras personas para con uno mismo. La gratitud une a los individuos en relaciones de reciprocidad, por lo cual es uno de los cimientos de la sociedad humana y civil. Contribuye favorablemente a la cortesía, a la amistad y facilita el desarrollo del altruismo (Emmons, 2008; Fredrickson, 2001). Emmons (2008), explica que los individuos que la experimentan se sienten más próximos y comunicados con los otros, se muestran más dispuestos a ayudar y vistos como más amables por aquellas personas significativas de su medio social. Es eficaz para optimizar el bienestar, ya que construye recursos psicológicos, espirituales y sociales. Además, las personas agradecidas disfrutan de mejores relaciones sociales, tendiendo a proteger y mantener a las mismas. Los individuos que se concentran en los beneficios que han obtenido de otros se sienten queridos y valorados lo que conduce a construir amistades y vínculos sociales saludables.

Tomando en consideración estos antecedentes, hipotetizamos que las emociones positivas empáticas, simpatía y gratitud, podrían funcionar como un disparador del comportamiento social saludable, potenciando las conductas asertivas y minimizando las agresivas y pasivas.

De acuerdo con García y Magaz (1994) el estilo de comportamiento pasivo implica no respetar los derechos personales al no tener la capacidad de expresar con libertad, deseos, opiniones y preferencias o, a expresarlos de forma insegura y auto derrotista. El actuar de esta forma se debe a que la persona desea evitar conflictos o tranquilizar al otro, por lo que se observa una carencia de respeto hacia sí mismo y a sus necesidades. Esta situación trae aparejada una serie de consecuencias indeseables para los implicados, debido a que la perso-

na no asertiva ofrece una comunicación poco eficaz, puede no satisfacer sus necesidades, sintiendo que no ha sido comprendida ni tenida en cuenta, solo manipulada, pudiendo transformarse en una persona hostil frente a los demás (García y Magaz, 1994).

El estilo agresivo se observa cuando la persona transgrede los derechos de los otros y pretende defender sus propios derechos de forma inadecuada (García y Magaz, 1994). Consiste en expresarse y responder de manera ofensiva y manipuladora, consiguiendo como resultado que el otro lo evite y sienta resentimiento (Michelson, Sugay, Wood y Kazdin, 1987). La finalidad de la conducta agresiva es someter y dominar al otro para lograr la incapacidad de estos de hacer respetar sus derechos personales. De esta manera, consigue humillar y rebajar (García y Magaz, 1994).

Michelson et. al., (1987) consideran que el comportamiento asertivo es un estilo de interacción interpersonal positiva que afirma los derechos u opiniones propios sin herir a otros individuos y sin demostrar una conformidad pasiva. Mantiene así, una relación inversa a la de la conducta agresiva, por una parte, y a la pasiva, por otra, pudiendo considerar a estas dos conductas como socialmente inhábiles. Autores como Lazarus (1966), afirman que el comportamiento asertivo se encuentra relacionado con la capacidad de defender los derechos personales y respetar los derechos de los demás. Por lo tanto, una persona asertiva puede expresar con libertad y comodidad lo que desea, realizar declaraciones honestas acerca de sus sentimientos: tanto positivos como negativos, dando valía a los derechos de los otros (García y Magaz, 1994). La conducta asertiva requiere el respeto no sólo de las propias necesidades y derechos, sino también, las de las demás personas. Su objetivo, cabe destacar, no implica la inexistencia de conflictos interpersonales sino, la minimización de las consecuencias desagradables que pueden producir dichos conflictos.

A diferencia de los estilos de comportamiento agresivo y pasivo, la conducta asertiva contribuye al logro de los objetivos deseados (Salmurri, 2004). Se puede decir que la conducta asertiva favorece la solución de problemas interpersonales y los procesos de comunicación. Por lo que, el individuo asertivo disfruta de dos beneficios elementales: (a) el aumento del autorrespeto y la satisfacción para realizar algo con la suficiente habilidad para incrementar la autoconfianza y la seguridad en sí mismo y (b) la optimización de la posición social, el respeto y la aprobación de los otros, debido a que se reconoce la capacidad de sí mismo para confirmar sus derechos. Lo beneficioso de aprender y practicar conductas aserti-

vas es que mediante la expresión de las opiniones propias y la manifestación de la consideración, se alcanzan sentimientos de seguridad y el reconocimiento social (Salmurri, 2004).

A pesar de la relevancia que adquieren las emociones positivas empáticas en la adquisición de competencias sociales su análisis no ha sido suficientemente abordado en adolescentes latinoamericanos. La mayor parte de las investigaciones se han realizado con poblaciones de Norteamérica y de Europa. Se requiere de nuevos estudios que exploren la dinámica de las emociones empáticas y las conductas sociales y que enriquezcan este campo promisorio con estudios procedentes de otras culturas. Además, si bien se encuentran trabajos empíricos que relacionan la simpatía (Guevara Marin, Cabrera Garcia y Barrera Currea, 2007; Carlo, McGinley, Hayes, Batenhorst y Wilkinson, 2007; McGinley & Carlo, 2007; Carlo, Mestre, Samper, Tur y Armenta, 2011; Eisenberg, Fabes, Miller, Fultz, Shell, Mathy, et. al., 1989; Carlo, Knight, McGinley y Hayes, 2011) y en menor grado la gratitud (Tsang, 2006; Bartlett y De Steno, 2006; Grant y Gino, 2010; Watkins, Woodward, Stone y Kolts, 2003) con variables sociales como la prosocialidad, el altruismo y la agresión, no se han encontrado antecedentes que clarifiquen la acción conjunta de estas dos emociones sobre las conductas asertivas, agresivas y pasivas.

El objetivo del presente trabajo consiste en poner a prueba la hipótesis que sostiene que la simpatía y la gratitud potencian la asertividad y debilitan las conductas agresivas y pasivas, en una muestra de adolescentes argentinos.

Método

Participantes

Este estudio siguió un diseño *ex post facto* y transversal. Participaron 255 estudiantes voluntarios (146 varones y 109 mujeres) que asistían a diferentes instituciones educativas en la provincia de Buenos Aires, Argentina. Los adolescentes estuvieron comprendidos en un rango de edad de 14 a 18 años ($M = 15.97$; $DE = 1.18$) y fueron seleccionados de modo intencional, según disponibilidad y autorización de los padres y de las entidades educativas a partir de las cuales se los contactó.

Instrumentos

Escala de gratitud (Schmidt, 2005). La escala de gratitud forma parte del Cuestionario Argentino de Emociones Positivas de Schmidt (2005). El cuestionario completo consta de 65 ítems que miden la alegría; el sentido del humor; el optimismo; el amor; la tranquilidad; la gratitud; el interés-entusiasmo y la satis-

facción con la vida. La gratitud es evaluada mediante 12 ítems (11, 17, 20, 35, 39, 45, 47, 49, 53, 57, 62 y 64) respecto de los cuales el individuo debe indicar el nivel de acuerdo o desacuerdo según 4 alternativas de respuesta: muy en desacuerdo, en desacuerdo, de acuerdo y muy de acuerdo. El valor de alpha de Cronbach para esta escala fue de 0.83.

Índice de Empatía para niños y adolescentes (Frías, Mestre, Pérez y Samper, 1999). Consiste en una medida del componente emocional de la empatía, el cual, desde la perspectiva que adopta este trabajo de investigación, haría referencia a la medida de la simpatía. La versión original cuenta con 22 ítems y con un formato de respuesta dicotómico, siendo las alternativas: sí / no. En esta investigación, se realizaron modificaciones a los ítems 1, 12 y 21, debido a que contenían términos que en nuestro medio resultaban más adecuados para niños pequeños que para adolescentes. Además se incluyó la alternativa “a veces”, para facilitar la emisión de las respuestas. Todas las modificaciones fueron evaluadas y aprobadas por los autores del instrumento. Los análisis de fiabilidad de la versión original arrojan un Alpha de Cronbach (α) de 0.73, en tanto que el análisis de fiabilidad en el presente estudio obtuvo un α de 0.77.

Escala de comportamiento asertivo (Michelson, Sugay, Wood y Kazdin 1987). Para medir el comportamiento asertivo en el presente estudio se utilizó la escala de comportamiento asertivo (CABS) elaborado por Michelson et al. (1987).

Este cuestionario contiene 27 situaciones que varían en función del continuo pasivo-asertivo-agresivo. Para cada una de ellas existen 5 posibles opciones, cuyas categorías son: muy pasiva, pasiva, asertiva, agresiva y muy agresiva. De las distintas respuestas, el sujeto debe seleccionar sólo una, siendo la elegida la que más se aproxime a su comportamiento habitual con otra persona.

Se realizaron estudios de fiabilidad para la muestra del presente estudio obteniéndose una consistencia interna idéntica a la proporcionada por los autores ($\alpha = 0.80$). Las categorías muy pasiva, pasiva, asertiva, agresiva y muy agresiva que incluye el CABS fueron agrupadas en solo tres: (a) pasividad, (b) asertividad, y (c) agresividad. Las categorías muy pasiva y pasiva conformaron las conductas pasivas, las cuales arrojaron el valor de consistencia interna más bajo ($\alpha = 0.54$). Las categorías agresiva y muy agresiva componen las conductas agresivas, que obtuvieron un α de 0.80. Finalmente, las conductas asertivas presentaron un α de 0.74

Procedimiento

Se realizaron entrevistas personales con los docentes y directivos de los diferentes establecimientos educativos para obtener la debida autorización y explicar

los objetivos del estudio. Posteriormente, se entregaron los consentimientos informados para los alumnos mayores de edad y para los padres de aquellos que eran menores de edad. Una vez obtenidos los permisos, se procedió a la administración de los test efectuada por curso en forma colectiva en horarios convenidos previamente con los docentes. Los estudiantes recibieron información acerca de la finalidad y alcance de la investigación. Se les garantizó que los datos obtenidos permanecerían en forma anónima para uso exclusivo de la investigación.

Resultados

Simpatía, gratitud y comportamiento social

Para analizar la posible influencia de las emociones positivas sobre el comportamiento social se utilizó el análisis de varianza multivariado (MANOVAs).

La prueba reveló efectos principales significativos para la simpatía ($F(6, 480)$ de Hotelling = 4.595; $p = .000$, $\text{parcial } \eta^2 = .054$) y para la gratitud ($F(6, 480)$ de Hotelling = 4.199; $p = .000$, $\text{parcial } \eta^2 = .050$). La interacción simpatía por gratitud no fue significativa ($F(12, 719)$ de Hotelling = 1.184; $p = .290$, $\text{parcial } \eta^2 = .019$).

Los análisis univariados muestran claras diferencias en las respuestas asertivas ($F(2, 243) = 6,950$; $p = 0,001$, $\text{parcial } \eta^2 = .054$) y agresivas ($F(2, 243) = 13, 547$; $p = 0,000$, $\text{parcial } \eta^2 = .100$) en función de la simpatía. Asimismo, se observan diferencias en la asertividad ($F(2, 243) = 12,323$; $p = 0,000$, $\text{parcial } \eta^2 = .092$) y en la agresividad ($F(2, 243) = 6,803$; $p = 0,001$, $\text{parcial } \eta^2 = .053$) en función de la gratitud.

Los contrastes post hoc, utilizando el método Scheffé, indican que los adolescentes que alcanzan valores entre moderados y altos de simpatía y gratitud muestran mayor asertividad y menor agresividad que quienes obtienen valores bajos en ambas escalas (Ver Tablas 1 y 2).

Tabla 1. *Puntajes promedios de los estilos de conducta social en función del nivel de simpatía de los sujetos*

Estilos de conducta	Grupo con bajo nivel de Simpatía		Grupo con nivel moderado de simpatía		Grupo con alto nivel de simpatía		F	P
	M	DE	M	DE	M	DE		
Pasividad	6,74	0,37	7,35	0,34	7,45	0,39	1,070	0,345
Asertividad	13,7a	0,46	15,8b	0,43	15,8b	0,49	6,950	0,001
Agresividad	6,49a	0,44	3,78b	0,40	3,67b	0,46	13,57	0,000

Nota. Las medias con el mismo subíndice no difieren significativamente entre sí según los análisis post hoc ($p < .05$).

Tabla 2. Puntajes promedios de los estilos de conducta en función del nivel de gratitud de los sujetos

Estilos de conducta	Grupo con bajo nivel de Gratitud		Grupo con nivel moderado de gratitud		Grupo con alto nivel de gratitud		F	P
	M	DE	M	DE	M	DE		
Pasividad	6,74	0,37	7,35	0,34	7,45	0,39	1,070	0,345
Asertividad	13,7a	0,46	15,8b	0,43	15,8b	0,49	6,950	0,001
Agresividad	6,49a	0,44	3,78b	0,40	3,67b	0,46	13,57	0,000

Nota. . Las medias con el mismo subíndice no difieren significativamente entre sí según los análisis post hoc ($p < .05$).

De acuerdo a los resultados de este estudio, la pasividad no estaría influida por la simpatía ($F(2, 243) = 1,070$; $p = 0,345$, $\text{partial } \eta^2 = .009$), ni por la gratitud ($F(2, 243) = 1,915$; $p = 0,150$, $\text{partial } \eta^2 = .016$).

Discusión

El propósito de este trabajo fue investigar la acción de la simpatía y la gratitud sobre el comportamiento social de adolescentes argentinos de entre 14 y 18 años de edad. Los resultados obtenidos muestran que ambas emociones favorecen las conductas asertivas y minimizan la probabilidad de manifestar comportamientos agresivos en el marco de una interacción social.

La literatura revisada (Fredrickson y Joiner, 2002; Isen, 2000; Lyubomirsky, King y Diener, 2005) expone que las emociones positivas favorecen una organización cognitiva flexible, creativa y con capacidad de integrar la información disponible de una manera novedosa facilitando así la resolución de problemas. Tal disposición cognitiva constituiría una base ideal para la toma de decisiones asertivas y la evitación de respuestas agresivas. Los individuos que experimentan con frecuencia emociones positivas gozarían de un razonamiento más eficiente y dispondrían de un repertorio más amplio de conductas y pensamientos (Fredrickson y Joiner, 2002), resultándoles probablemente más sencillo controlar reacciones emocionales más primitivas y agresivas, y seleccionar en su lugar conductas socialmente más apropiadas.

Estos hallazgos corroboran los resultados obtenidos por otros investigadores quienes señalan que la simpatía y la preocupación empática son motivadores fundamentales de la conducta prosocial y funcionan como inhibidores de los com-

portamientos agresivos y antisociales (Mestre, Samper y Frías, 2002; Feshbach y Feshbach, 1982; Eisenberg y Miller, 1988; Carlo, Raffaelli, Laible y Meyer, 1999). Los individuos simpáticos presentan menos conductas agresivas debido a su elevada sensibilidad emocional (Feshbach y Feshbach, 1986).

Experimentar simpatía favorece la tendencia a ayudar al otro y la exteriorización de conductas compasivas y generosas hacia el damnificado (Avia y Vázquez, 1998). Esta preocupación por otra persona es la que determina, en su mayor parte, la manera de actuar en las relaciones interpersonales (Mestre, Samper, Tur y Malonda, 2009), por lo cual podría favorecer la actitud de respeto por los derechos del otro y una mejora en las relaciones interpersonales, factores asociados a la conducta asertiva.

Con relación a la gratitud, también se encontraron resultados que están en línea con la teoría. De acuerdo a Emmons (2008) es comprensible que los individuos desagradecidos desprecien voluntariamente ciertos beneficios, y por ende a los benefactores, respondiendo frecuentemente con hostilidad, agresión, resentimiento o alguna otra forma de rechazo. Así lo demuestran los estudios de Emmons, McCullough, y Tsang (2002) en los que se encontraron correlaciones negativas de la gratitud con la envidia y el neuroticismo, y los trabajos de Wood, Froh y Geraghty (2010) que hallaron una relación inversa entre gratitud y hostilidad.

Para poder experimentar gratitud es esencial haber desarrollado una teoría de la mente la que permitiría ser consciente de la intención bondadosa del otro. Esta capacidad explicaría la disposición de la persona agradecida a respetar asertivamente a los demás. Los individuos agradecidos tienen la capacidad de identificar y reconocer sus propias necesidades, sentimientos y derechos, pero también los del benefactor, lo cual es absolutamente necesario para ejercer conductas asertivas en las que deben establecer relaciones basadas en el respeto de los sentimientos, valores propios y ajenos. No es extraño, por tanto, que se considere a la gratitud como una emoción positiva de fuertes implicancias morales (Fredrickson, 2004; MCCullough, Kilpatrick, Emmons y Larson, 2001).

Por todo lo expuesto, la simpatía y la gratitud facilitarían, de forma independiente, las relaciones sociales positivas potenciando el desarrollo y el ejercicio de las conductas asertivas y evitando la expresión de las agresivas.

Llama la atención el hecho de que ambas emociones empáticas, especialmente la gratitud, no hayan producido efectos significativos sobre la pasividad. Sería esperable que a mayor gratitud hubiera una menor tendencia a la pasividad ya que los individuos agradecidos normalmente tienen la capacidad de manifestar eficazmente sus afectos y opiniones, y a expresarlos espontáneamente de forma segura (Fredrickson, 2004), actitudes que serían relativamente incompatibles con

la forma en que ha sido definida la pasividad en este estudio. Al respecto, no se encontraron investigaciones que apoyen o difieran lo aquí encontrado, sería interesante profundizar en esta línea en futuros trabajos de investigación.

Por otro lado, cabe destacar que si bien los resultados obtenidos con relación a la asertividad y la agresión han resultado estadísticamente significativos y van en línea con los modelos teóricos actuales, los valores de eta cuadrado parcial (parcial η^2) han resultado entre bajos y moderados, lo cual señala la importancia de corroborar estas conclusiones en próximos estudios.

Finalmente, es importante advertir que en este estudio se ha analizado el efecto de las emociones positivas empáticas sobre las conductas sociales pero que dicha relación puede no ser unidireccional. Las emociones positivas pueden fortalecer el comportamiento asertivo, y éste a su vez, retroalimentar la experiencia emocional positiva tal como lo postula el modelo de espiral ascendente de Fredrickson (2002).

Referencias

- Ashby, F.G., Isen, A.M., & Turken, A.U. (1999). A neuropsychological theory of positive affect and its influence on cognition. *Psychological Review*, 106 (3), 529-550.
- Avia, M. & Vázquez, C. (1998). *Optimismo inteligente*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bandura, A., Barbaranelli, C., Caprara, G. & Pastorelli, C. (2001). Self-efficacy beliefs as shapers of children's aspirations and career trajectories. *Child Development*, 72 (1), 187-206.
- Bartlett, M.Y., & De Steno, D. (2006). Gratitude and Prosocial behavior. *Psychological Science*, 17 (4), 319-325.
- Carlo G., Laible, D.J. & Raffaelli, M. (2000). The Differential Relations of Parent and Peer Attachment to Adolescent Adjustment. *Journal of Youth and Adolescence*, 29 (1), 45-59.
- Carlo, G., McGinley, M., Hayes, R., Batenhorst, C., & Wilkinson, J. (2007). Parenting styles or practices? Parenting, sympathy, and prosocial behaviors among adolescents. *Journal of Genetic Psychology*, 168 (2), 147-176.
- Carlo, G., Mestre, V., Samper, P., Tur, A. & Armenta, B.E. (2011). The longitu-

dinal relations among dimensions of parenting styles, sympathy, prosocial moral reasoning, and prosocial behaviors. *International Journal of Behavioral Development*, 35 (2), 116–124.

Carlo, G., Knight, G.P., McGinley, M., & Hayes, R. (2011). The roles of parental inductions, moral emotions, and moral cognitions in prosocial tendencies among Mexican American and European American early adolescents. *Journal of Early Adolescence*, 31 (6), 757-781.

Carlo, G., Raffaelli, M., Laible, D.J. & Meyer, K.A. (1999). Why are Girls Less Physically Aggressive than Boys? Personality and Parenting Mediators of Physical Aggression. *Sex Roles*, 40 (9), 711-729.

Eisenberg, N. (2000). Emotion, Regulation, and Moral Development. *Annual Review of Psychology*, 51 (1), 665-697.

Eisenberg, N., Carlo, G., Murphy, B. & van Court, P. (1995). Prosocial Development in Late Adolescent: a Longitudinal Study. *Child Development*, 66 (4), 1179-1197.

Eisenberg, N., Fabes, R.A., Guthrie, I.K. & Reiser, M. (2002). The role of emotionality and regulation in children's social competence and adjustment. En: Pulkkinen L. & Caspi A. (Eds.). *Paths to Successful Development: Personality in the Life Course* (46-70). Cambridge: Cambridge University Press.

Eisenberg, N., Fabes, R.A., Miller, P.A., Fultz, J., Shell, R., Mathy, R.M. et. al. (1989). Relation of sympathy and personal distress to prosocial behavior: A multi-method study. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57 (1), 55-66.

Eisenberg, N. & Miller, P. (1988). The Relation of Empathy to Aggressive and Externalizing/Antisocial Behavior. *Psychological Bulletin*, 103 (3), 324-344.

Emmons, R.A. (2008). *Gracias*. Buenos Aires: Printing Books.

Emmons, R.A., McCullough, M.E. & Tsang, J.T. (2002). The Grateful Disposition: A Conceptual and Empirical Topography. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82 (1), 112–127.

Emmons, R.A., McCullough, M.E. & Tsang, J.T. (2003). *Positive Psychological*

Assessment: A Handbook of Models and Measures. Washington: American Psychological Association.

Feshbach, N. & Feshbach, S. (1982) Empathy Training and the Regulation of Aggression: Potentialities and Limitations. *Academic Psychology Bulletin*, 4 (3), 399-413.

Feshbach, S., & Feshbach, N.D. (1986). Aggression and altruism: A personality perspective. En Zahn- Waxler, C., Cummings, E.M. & R. Iannotti (Eds.). *Altruism and aggression: Biological and social origins* (189-217). New York: Cambridge University Press.

Fredrickson, B.L. (2001). The Role of Positive Emotions. In Positive Psychology: The Broaden and Build Theory of Positive Emotions. *American Psychologist*, 56 (3), 218-226.

Fredrickson, B.L. (2002). Positive Emotions. En Snyder, C. y Lopez, S. (Eds.). *Handbook of Positive Psychology* (120-134). New York: Oxford University Press.

Fredrickson, B.L. (2004). Gratitude, like other positive emotions, broadens and builds. En Emmons R.A. & McCullough M.E. (Eds.). *The Psychology of Gratitude* (145-166). New York: Oxford University Press.

Fredrickson, B. & Joiner, T. (2002). Positive Emotion Trigger Upward Spirals Toward Emotional Well-Being. *Psychological Science*, 13 (2), 172-175.

Frías, D., Mestre V. & Samper, P. (2002). Procesos cognitivos y emocionales predictores de la conducta prosocial y agresiva: la empatía como factor modulador. *Psicothema*, 14 (2), 227-232.

Frías, D., Mestre V., Pérez Delgado, E. y Samper, P. (1999). Instrumentos de evaluación de la empatía. En: Pérez Delgado, E. & Mestre, V. (Eds.). *Psicología moral y crecimiento personal* (181-190). Barcelona: Ariel.

García, P. & Magaz, L. (1994). *Manual técnico: Escala de Evaluación de Asertividad ADCAI*. Lima: Equipo Albor.

Grant, A. & Gino, F. (2010). Little thanks goes a long way: Explaining why gratitude expressions motivate prosocial behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 98 (6), 946-955.

Guevara Marin, I. P., Cabrera García, V. E. & Barrera Currea, F. (2007). Factores contextuales y emociones morales como predictores del ajuste psicológico en la adolescencia. *Universitas Psychologica*, 6 (2), 269-283.

Isen, A.M. (2000). Positive Effect and Decision Making: *A Handbook of Emotions* (2 ed.). Nueva York: Guilford Press.

Lazarus, R.S. (1966). *Psychological Stress and the Coping Process*. New York: Mc Graw Hill.

Lazarus, R.S. (2000). *Estrés y emoción. Manejo e implicaciones en nuestra salud*. España: Desclée de Brouwer.

Lyubomirsky, S., King, L., & Diener, E. (2005). The Benefits of Frequent Positive Affect: Does Happiness Lead to Success? *Psychological Bulletin*, 131 (6), 803-855.

Lucas, R.E; Diener, E. & Larsen, R.J. (2003). Measuring Positive Emotions. En Lopez S. J. & Zinder C. R. (Eds.). *Positive Psychological Assessment. A Handbook of Models and Measures*, (201-218). Washington: American Psychological Association.

McCullough, M.E., Kilpatrick, S.D., Emmons, R.A., & Larson, D.B. (2001). Is gratitude a moral affect?. *Psychological Bulletin*, 127 (2), 249-266.

MacGinley, M. & Carlo G. (2007). Two sides of the same coin? The relations between prosocial and physically aggressive behaviors. *Journal of youth and adolescence*, 36 (3), 337-349.

Mestre V., Frías, D. & Samper, P. (2002). Procesos cognitivos y emocionales predictores de la conducta prosocial y agresiva: la empatía como factor modulador. *Psicothema*, 14 (2), 227-232.

Mestre, V., Samper P., Tur A.M. y Malonda, E. (2009). Predisposición empática y pro-social: Variables implicadas. En: Richaud, M.C. & Moreno, J.E. (Eds.). *Investigación en Ciencias del Comportamiento. Avances Iberoamericanos* (181-217). Buenos Aires: Ediciones CIIPME-CONICET.

Michelson, L., Sugai, D., Wood, R. & Kazdin, A. (1987). *Las habilidades sociales en la infancia. Evaluación y tratamiento*. Barcelona: Martínez Roca.

Oros, L.B. (2011). Nuevas contribuciones para el desarrollo de emociones positivas en niños. En: Richaud M. C. & Lemos V. (Comps.). *Psicología y otras Ciencias del Comportamiento*. Compendio de investigaciones actuales (63-78). Libertador San Martín: Universidad Adventista del Plata.

Pérez Nieto, M.A. & Redondo Delgado, M.M. (2006). Procesos de valoración y emoción: características, desarrollo, clasificación y estado actual. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, 9 (22), 2-49.

Sallquist, J., Eisenberg, N., Spinrad, T.L., Eggum, N.D., & Gaertner, B.M. (2009). Assessment of preschoolers' positive empathy: Concurrent and longitudinal relations with positive emotion, social competence and sympathy. *Journal of Positive Psychology*, 4 (3), 223-233.

Salmurri, F. (2004). *Libertad emocional: estrategias para educar las emociones*. Buenos Aires: Paidós.

Schmidt, C. (2005). *Construcción de un cuestionario de emociones positivas en población entrerriana*. (Tesis inédita de grado). Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, Entre Ríos, Argentina.

Seligman, M. (2003). *La auténtica felicidad*. Barcelona: Vergara.

Singh-Manoux, A. (2000). Culture and Gender Issues in Adolescence: Evidence from Studies on Emotion. *Psicothema*, 12 (1), 93-100.

Tsang, J. (2006). Gratitude and prosocial behavior: An experimental test of gratitude. *Cognition & Emotion*, 20 (1), 138-148.

Vecina Jiménez, M. L. (2006). Emociones Positivas. *Papeles del Psicólogo*, 27 (1), 9-17.

Watkins, P.C., Woodward, K., Stone, T., & Kolts, R.L. (2003). Gratitude and happiness: Development of a measure of gratitude, and relationships with subjective wellbeing. *Social Behavior and Personality*, 31 (5), 431-451.

Wood, A.M., Froh, J.J. & Geraghty, A.W.A. (2010). Gratitude and Well Being: A Review and Theoretical Integration, *Clinical Psychology Review*, 30 (7), 890-905.

